

2ª Jornadas de Investigadores en Formación - Reflexiones en torno al proceso de investigación - Instituto de Desarrollo Económico y Social

Nombre y Apellido: Ezequiel Grisendi

Afiliación institucional: IDACOR-UNC/CONICET

Correo electrónico: ezequielgrisendi@yahoo.com.ar

Eje propuesto: Problematizando al Estado: Actores, Instituciones, saberes, acciones

Título: La formación del campo de la economía en Córdoba: Proyectos intelectuales y dispositivos académicos (1935-1955)¹.

1 - La expansión de la burocracia estatal en la provincia de Córdoba a lo largo de la década de 1930 requirió de nuevos cuadros profesionales y de saberes expertos especializados ante una cambiante realidad sobre la cual el Estado pretendía intervenir. La posición dominante del derecho en un espacio académico local compuesto por agentes insertos en los distintos niveles de la estructura estatal con injerencia directa sobre las políticas públicas² fue dando paso, paulatinamente, a un modelo renovado donde ingenieros y economistas eran requeridos. Las crisis financieras de comienzos de los años treinta, la posterior necesidad de reconversión de algunas áreas productivas y la voluntad de hacer “más eficaces” los gastos del Estado, habilitaron la emergencia de un discurso técnico sobre la economía, elaborado y proferido por quienes debían poseer una formación intelectual diferenciada.

Pese a la supuesta universalidad de intereses y aplicación del discurso producido por la economía, los efectivos desarrollos de la ciencia económica deben menos a aquél sentido normativo que a una serie de variables a considerar para situar las coordenadas apropiadas de su expansión como saber experto. Por un lado, las variables modalidades de institucionalización de la economía; por otro, las interrelaciones entre proyectos académicos y las tradiciones intelectuales con o contra las cuales éstos se organizan; por último, las disposiciones profesionales y la inserción laboral de los cultores de la ciencia económica en el Estado o en el espacio del mercado (Fourcade-Gourinchas, 2001: 398). Interesa en este trabajo presentar los primeros avances de pesquisa sobre la formación de un espacio especializado para la economía en Córdoba a través de la reconstrucción

¹ La presente exposición resume de manera muy acotada diversas líneas de trabajo de un proyecto de mayor envergadura en estado de inicio durante el año 2012 titulado “La formación del campo de la economía en Córdoba: Dispositivos institucionales, revistas especializadas y burocracia estatal (1935-1955)”

² Sobre la organización de nuevos ámbitos de injerencia estatal y formación de políticas públicas, véase Ortiz Bergia, 2009. El caso particular de las relaciones entre conocimiento social y políticas laborales ha sido estudiado a través de la trayectoria de Dardo Rietti y el Departamento Provincial del Trabajo por Portelli, 2011.

del derrotero institucional que el saber económico describió en la universidad local así como también analizando los medios de divulgación que la propia disciplina promocionó. En ese sentido, atendemos a la formación de la Escuela de Ciencias Económicas, luego Facultad, y los conflictos al interior de la universidad ante la llegada del peronismo a la Casa de Trejo, lo que marcó una serie de transformaciones en el desarrollo del saber económico en Córdoba tanto por la incorporación de sus cultores entre posiciones expectables de la burocracia estatal como por la legitimidad que obtendría su discurso en el nuevo marco político-intelectual de la provincia. La creación del Consejo Profesional de Ciencias Económicas (1948), la edición de la *Revista de Economía* del Banco de la Provincia de Córdoba (1949) y las trayectorias sociales de algunas figuras (Guillermo Ahumada, Bernjamín Cornejo, Carlos V. Berardo o Mario Martínez Casas) visibilizan parte de este proceso.

2 - Las variables puntualizadas para dar cuenta del proceso de construcción de un espacio para la economía en Córdoba buscan, inicialmente, organizar un ámbito de complejidad y de notorio dinamismo. En primer lugar, el derrotero universitario no puede sino comenzar con la creación de la cátedra de Economía política, dependiente de la Facultad de Derecho, en 1856. Luego de vaivenes con las sucesivas modificaciones en los planes de estudio de la carrera de abogacía a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX, la materia fue ubicada en el primer año de estudios.³ Nombrado en 1896, Julio Deheza⁴ fue el principal representante de la economía política en la Facultad de Derecho, al menos, hasta 1918⁵. Entre los ejes principales de su atención, la deuda pública fue uno de los más privilegiados. Luego del éxito del movimiento reformista en la universidad de Córdoba, el cambio en la correlación de fuerzas llevó a que un importante sector de los dirigentes de la Facultad de Derecho

³ Tras la crisis de 1890, se dispusieron modificaciones sustanciales a los contenidos de la asignatura de economía política. Ponciano Vivanco y Juan Mamerto Garro, titulares entre 1891 y 1894, sumaron al temario ya existente (economía y moral, política, métodos de la economía política, conceptos básicos como salario, valor, crédito, moneda o división del trabajo) las unidades referidas al sistema bancario, formas de monopolio, librecambio y proteccionismo y sobre los problemas de la sobreproducción y el mercado (Yanzi Ferreira:891).

⁴ Julio Deheza González había nacido en Córdoba, el 29 de octubre de 1854. Perteneciente a una familia de la elite cordobesa, se destacó como integrante de círculos católicos y sociabilidad de la alta sociedad local. Fue varias veces rector de la universidad de Córdoba. Al igual que otra figura del catolicismo cordobés, como Ezequiel Morcillo quien fuera profesor de Finanzas de la Facultad de Derecho, el perfil generalista de la enseñanza de Deheza en Economía política, indica la baja densidad de los estudios específicos sobre economía a la vez que la pertenencia social restrictiva entre sus cultores.

⁵ Pese a ser reemplazado al frente de la cátedra de economía política en la Facultad de Derecho, Deheza fue de los pocos intelectuales cordobeses que mantuvo un diálogo con el grupo reunido en torno a la *Revista de Economía Argentina* dirigida por Alejandro Bunge durante la década de 1920, solo con excepción de Juan F. Cafferata y Ramón J. Cárcano (Bacolla, 2010:188-191)

promovieran el recambio entre los docentes de aquella casa de estudios⁶, siendo nombrado Lucas A. De Olmos quien, perteneciente al radicalismo azul, miembro de una familia de abolengo y emparentado con Deheza, integró el gobierno que fuera derrocado en 1930. La principal innovación en los estudios sobre economía que propuso De Olmos fue la incluir al Estado como agente fundamental de la distribución de riqueza y asignación de créditos, reposicionando positivamente a las casas bancarias⁷.

A comienzos de los años treinta, la atención sobre la importancia de la economía como saber propulsaba el interés de la burocracia estatal por contar con agentes formados en la especialidad. La crisis financiera que atravesó la provincia en los primeros años de la década, junto con los intentos de intensificar una política de industrialización que hiciera frente a la retracción de exportaciones, sensibilizó a gran parte de la clase dirigente hacia los problemas “específicamente económicos”. Dada esta demanda, y ante la aún inexistencia de estudios diversificados en el área, quienes fueron investidos como “expertos” en economía fueron, principalmente, egresados de la Facultad de Derecho cuya tesis doctoral había tomado, aún tangencialmente, alguna temática vinculada a la disciplina económica. En este sentido, la subsidiariedad de ésta última respecto de las ciencias jurídicas indicaba, por un lado, una jerarquía de saberes y, al mismo tiempo, el fuerte control que los miembros de un sector del profesorado universitario, socialmente adscripto a las elites tradicionalistas locales, tenían sobre las oportunidades de institucionalización de “nuevos saberes”. El aprovechamiento de esta situación de la división del trabajo académico y profesional se visualiza en la multiimplantación que las descriptas condiciones posibilitaban a agentes como el mencionado Deheza quien fundó en 1902 el estudio de abogados Martínez Crespo, especializado en derecho comercial y societario y al asesoramiento a entidades públicas y privadas mientras su carrera universitaria continuó sin obstáculos aparentes. De esta manera, la ausencia de un espacio universitario diferencial para el desarrollo de la

⁶ Una presencia de notable intensidad en el espacio académico cordobés de comienzos de los años veinte fue la de Alfons Goldschmidt. Aún a título preliminar de una pesquisa en avance que llevamos adelante, vale puntualizar algunos datos. Economista alemán nacido en Gelsenkirchen, Goldschmidt fue invitado a participar como catedrático de Economía en la Facultad de Derecho por los docentes reformistas Arturo Orgaz y Carlos Astrada. Resistido por gran parte del cuerpo de profesores, continuaría su carrera académica en México, vinculado a José Vasconcelos y la renovación de la universidad mexicana.

⁷ Paralelamente a este progresivo avance de la economía en la universidad, un grupo de economistas (entre los que se incluía Raúl Prebisch) y profesionales de la estadística de la Dirección General de Estadística de la Nación, organizaron en 1925 la Primera Conferencia Nacional de Estadística en Córdoba.

economía dista de la experiencia más temprana de expansión de las ciencias económicas en Buenos Aires (Pantaleón, 2004).

Sin embargo, algunos de estos doctores en Derecho optaron, bajo nuevas circunstancias institucionales, por un camino direccionado a una dedicación más especializada en el mundo académico y profesional. Entre ellos se destacaron Guillermo Ahumada y Benjamín Cornejo. El primero, participe activo de los círculos reformistas de 1918, luego de un recorrido europeo de formación, retornó a Córdoba a fines de los años veinte, ingresando en la cátedra de Economía política en Derecho y, convocado por Cornejo, al frente del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad⁸. Benjamín Cornejo⁹ estuvo menos relacionado con reformismo pero compartió con Ahumada su visión liberal de la economía. Incorporado a la misma cátedra que Ahumada desde 1930, fue quien con mayor énfasis apoyó una institucionalización de los estudios económicos a nivel universitario y su articulación con la formación de peritos mercantiles en el nivel medio.

3 - Uno de los primeros antecedentes de formación profesional en el área de las ciencias económicas en Córdoba fue la Escuela Superior de Comercio fundada en 1907. A diferencia de los otros colegios de nivel secundario de mayor prestigio de la ciudad con orientación humanística y de formación pedagógica (Colegio de Montserrat y Escuela Normal Alejandro Carbó), el “Jerónimo Luis de Cabrera”, como fue nombrada desde 1909, preparaba “tenedores de libros y peritos mercantiles”, tales las denominaciones de sus títulos. Desde 1913, el Estado provincial promovió el proyecto de crear la carrera de Contador público hecho que se concretaría un año después con la habilitación del título de alcance nacional que expedía la Escuela Superior de Comercio provincial. Junto a la Escuela Superior de Comercio de la Nación (Hoy Escuela universitaria Manuel Belgrano), la Escuela “Jerónimo Luis de Cabrera” fueron las instituciones validadas para la formación en ciencias contables hasta la creación de la Escuela de Ciencias Económicas de la Universidad, en 1934. Uno de los promotores principales de la creación de la nueva escuela fue Cornejo quien, junto a Ahumada, alentaron el proyecto hasta conseguir la anuencia del rector, Sofanor Novillo Corvalán. Mientras que una

⁸ Guillermo Ahumada había egresado como abogado y fue compañero de ruta del reformismo cordobés a lo largo de los años veinte. Junto a Jorge Orgaz y Sebastián Soler, fueron reclutados por Haya de La Torre como redactores adjuntos de la revista reformista peruana, Claridad. Luego de participar de aquella experiencia, partió a París donde cursó estudios en La Sorbonne. Véase la entrada biográfica de Romina Otero sobre Guillermo Ahumada en <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar>

⁹ Cornejo nació en Tucumán, en junio de 1906. Egresado de la Facultad de Derecho de Córdoba como abogado en 1930, consiguió su título de Doctor en Derecho y Ciencias Sociales seis años después con una tesis sobre proteccionismo y librecambio.

fracción de profesores vinculados a Cornejo, como Alfredo Poviña, se beneficiaban paralelamente de la creación del Instituto de Filosofía, Ahumada y quienes se inclinaban por la economía, vieron concretado su objetivo de avance institucional.

Cornejo asumió como primer director e imprimió su línea al desarrollo inicial de la Escuela de Ciencias Económicas. Los fundamentos del liberalismo económico serían abordados integralmente por el trabajo coordinado de seminarios e institutos, complementando así la faceta de enseñanza en investigación que Cornejo promocionaba. En este sentido, la creación del Seminario de Economía y Finanzas (en 1936) y la consolidación institucional de la Escuela de Ciencias Económicas propiciaban una renovación para la propagación de la economía¹⁰. Para el nuevo proyecto de economía que imaginaba Cornejo, los preceptos liberales figuraban en su base: ante la "...economía dirigida de moda..." y la supuesta novedad que ésta suponía, Cornejo recomendaba pasar revista a los numerosos fracasos "...del dirigismo monetario...". Esa tradición político-intelectual liberal entre los universitarios cordobeses marcó en gran parte el rumbo de la Escuela. El diseño de la organización de seminarios fue dispuesto por Cornejo a través de un estudio que la propia universidad le encargó a quien era el contador de la Casa de Trejo, y futuro profesor en el área de ciencias económicas, Francisco Bobadilla. A través de una estadía en España y Francia, Bobadilla elaboró un informe sobre la importancia de la dimensión práctica de la enseñanza y de la fuerte inversión en investigación aplicada¹¹.

Al cubrir los cargos docentes de las diversas asignaturas que ofrecía la carrera de Contador público de la Escuela, la gran mayoría fueron tomadas por abogados o doctores en derecho con orientación en legislación comercial, laboral o administrativa. El desafío se presentó, principalmente, en el área de economía política donde la opción de incorporar docentes extranjeros comenzó a cristalizarse a través de los contactos motorizados por Cornejo entre sus redes internacionales. La ausencia en el medio cordobés de especialistas en la tarea de relevamiento estadístico y de economistas prestigiosos motivó a establecer contactos con economistas italianos que una vez activadas las leyes raciales, comenzaron un periplo europeo sin establecimientos fijos. Mario Pugliese, responde positivamente desde París ante la oferta de un contrato como profesor en Córdoba. De la misma forma, Gino Arias, Camilo Viterbo y Dino Jarach se

¹⁰ En el año de inicio de los cursos de la nueva Escuela, Cornejo convocó a Luis Roque Gondrá para dar una conferencia inaugural sobre teorías de los ciclos económicos. Los debates en torno a la creación del Banco Central fueron allí también analizados (Fernandez Lopez, 2006: 9)

¹¹ Archivo General e Histórico-UNC, Rectorado, Correspondencia recibida, 1936, libro 134, fs. 340-374.

sumaron al plantel docente de la Escuela de Ciencias Económicas, incrementando la reputación de la unidad académica, no sólo entre los especialistas en economía sino en relación a las facultades existentes en la universidad de Córdoba.

4 - La relación entre las asociaciones profesionales de los especialistas en ciencias económicas y el espacio de formación académico fueron fluidas y la comunión de intereses no se sostuvo sólo en el reconocimiento universitario que finalmente las disciplinas económicas obtendrían sino en la legitimidad que los cultores de éstas últimas ostentaban ante del resto de la sociedad. Cornejo así lo reconocía y exaltaba la figura del contador, no sólo dedicado a "...llevar los libros de comercio ni el de asesorar a jueces sobre las cuentas de los comerciantes..." sino que su horizonte profesional debía ser el de "...resolver los problemas de la administración de las empresas y de la política financiera de los Estados, el de organizar y dirigir los organismos técnicos nacidos del buen gobierno económico..." (Cornejo, 1945: 116). En este discurso dirigido a los egresados de la Escuela de Ciencias Económicas de 1945, Cornejo agradecía al Colegio de Contadores Públicos de la provincia el apoyo institucional para la estabilización de la carrera de contador que ofrecía la universidad, a la vez que reconocía en la nueva normativa nacional un rasgo fundamental para el fortalecimiento de la corporación y el éxito de sus alcances en relación a su inserción en la burocracia estatal: "...es posible comprender que el título de Contador se constituye cada vez más en una exigencia legal para el desempeño de funciones públicas"¹².

Para Cornejo, los profesionales de la economía habían logrado, aunque no de manera definitiva, el reconocimiento social de su saber y la importancia fundamental que adquiere el dominio de ese "expertise" en el mundo de post-guerra: "Esta parece ser la hora de los economistas. El público, el gran público comprende al fin...que los problemas económicos son...difíciles de resolver...El gobierno de hoy y del futuro se orienta en el sentido de ser preferentemente un gobierno económico..." El lugar de privilegio reservado para ese nuevo tipo de experto era, en su expectativa, crucial. Es que las categorías con las que Cornejo clasificará los debates de orden económico se vinculaban al mapa ideológico abierto con el fin de la guerra mundial: "...el problema del intervencionismo y del *laissez-faire*, que es casi como plantear en el campo político el problema siempre actual de la opresión y de la libertad..." (Cornejo, 1945: 117). En

¹² Desde mediados de la década de los veintes, Francisco Junyent dirigió la *Revista del Colegio de Contadores de Córdoba*, publicación que registraba fundamentalmente la vida institucional de la corporación provincial y cuyos alcances parecen no haberse distanciado demasiado de ese objetivo.

1938, a propósito de un discurso en la sede cordobesa del Museo Social, y citando a Schumpeter, Von Mises o el propio Gondra, Benjamín Cornejo desestimaba que el Estado deba intervenir profundamente en los asuntos económicos y advertía la “...economía dirigida, cuando comienza a ser tal, penetra en el terreno de las utopías...” (Cornejo, 1945: 64-67).

5 – El proyecto de institucionalización llevado adelante por Cornejo encontró, al mismo tiempo, su límite y su definitiva proyección con el triunfo del peronismo. Es que la intervención dirigida por Felipe S. Pérez en la universidad de Córdoba motivó el alejamiento de un gran número de los promotores de la Escuela de Ciencias Económicas y de su unidad de mayor dinamismo: el Instituto de Economía y Finanzas. Su primer director, Guillermo Ahumada, y Benjamín Cornejo fueron exonerados. Sin embargo, no todos los docentes debieron dejar sus cargos: como ocurriera en la mayoría de las universidades nacionales, el alejamiento de los profesores titulares permitió el ascenso de quienes se desempeñaban como adjuntos o ayudantes. Al mismo tiempo, entre los primeros decretos del interventor Pérez se encontró el de creación de la Facultad de Ciencias económicas, en octubre de 1946. La jerarquía universitaria de la economía en Córdoba había provenido del proyecto del Poder Ejecutivo peronista que economistas liberales y reformistas rechazaban de plano.

Normalizada el funcionamiento de la universidad tras las elecciones de 1948, el nuevo rector José Urrutia, dispuso la elección de decano en Ciencias Económicas siendo designado Carlos V. Berardo. Berardo, estudiante de derecho cercano inicialmente a los grupos del nacionalismo católico liderado por Luis Martínez Villada y Nimio de Anquín, visibiliza la conformación social que tuvo el nuevo grupo de profesores en el área de ciencias económicas en Córdoba. Martínez Villada, quien había liderado las expresiones locales de la Unión Nacional Fascista, había concentrado en un grupo de jóvenes gran parte de su apuesta contra los núcleos reformistas de la universidad. Aquél círculo de jóvenes nacionalistas vinculados al Instituto Santo Tomás de Aquino y a la revista *Arx*, integró a hijos de familias católicas de la elite cordobesa que, con la llegada del peronismo, vieron ampliadas sus posibilidades en la vida académica.¹³

Egresado de la universidad con los títulos de abogado y contador público, Berardo se integró rápidamente a las filas del Partido laborista de Córdoba y participó en la

¹³ El núcleo de docentes y estudiantes universitarios que lideraban Martínez Villada y de Anquín también era integrado por Manuel Río, Rogelio Nores Martínez, Manuel Augusto Ferrer, Alberto Díaz Bialek, Carlos J. Caballero y el propio Berardo (Vera de Flachs, 1999:59)

conformación del espacio peronista, siendo designado Consiliario. El grupo de docentes que se incorporaron de la mano de Berardo a la Facultad de Ciencias Económicas provenía, en su mayoría, de las filas del mismo tradicionalismo católico¹⁴. Clemente Villada Achával, vice-decano, y Jaime N. Mosquera, director del Instituto de Administración, fueron algunas figuras de ese sector. Berardo, fundador de la Asociación Justicialista de Profesionales en Ciencias Económicas y primer presidente del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de Córdoba, devino en uno de los máximos representantes de la Confederación General Universitaria local hasta la caída del peronismo. El Consejo Provincial de Ciencias Económicas (CPCE) de Córdoba obtuvo su reglamentación a partir de 1949. Luego de entrar en vigencia el Decreto 5103/45¹⁵ que reglamentaba los alcances profesionales de los egresados en ciencias económicas de todo el país, la organización del CPCE de Córdoba tomaría forma en 1948¹⁶ con la constitución del primer Consejo Directivo de la institución. Las expectativas de regular el ejercicio de la profesión a partir de “cánones legales” permitió el rápido fortalecimiento del Consejo y la consolidación del “espíritu de cuerpo” de los contadores y economistas en la provincia, habilitando espacios de capacitación y formación en el área y, al mismo tiempo, reconociendo las nuevas ofertas académicas disponibles (títulos universitarios o terciarios no universitarios). La activa participación de Berardo desde su rol directivo fue decisivo en el éxito del Consejo.¹⁷

La definición sobre que es parte y que no de “la economía”, de su práctica legitimada por el Estado y quienes eran las instituciones “aceptables” para la formación de éstos expertos fueron atribuciones que el CPCE adoptó como propias. Y este accionar de la corporación no dejó a Berardo sin proseguir sus apuestas en la política partidaria ni universitaria. Aún el 8 de julio de 1955, en plena crisis del gobierno a nivel nacional y también provincial, Carlos V. Berardo, en ese momento profesor titular de la Facultad de Ciencias Económicas, era invitado por la Escuela Superior Peronista de Córdoba

¹⁴ En la inauguración del local que ocupaba el decanato de la nueva Facultad de Ciencias Económicas, se organizó un evento para la colocación del crucifijo en adhesión al “Día de acción de gracias Nacional”, dictado por el Poder Ejecutivo Nacional. Más allá de ser una práctica usual, el evento tomó cierta dimensión al presentarse numerosos invitados y contar con discursos de homenaje, entre ellos el del decano Berardo quien saludaba la “...vida de la nueva Facultad de Ciencias Económicas, que se inicia, así, bajo la excelsa protección del Altísimo.”

¹⁵ El Decreto 5103/45 fue posteriormente ratificado en la ley 12921, sancionado por el peronismo a fines de 1946.

¹⁶ El CPCE de Córdoba fue creado por el Decreto Provincial 1676-A-49.

¹⁷ Hasta 1955, sucedieron a Berardo 5 presidentes al frente del CPCE: José A. Bidaor (sept. 1950 a Sept. 1951), Arturo Julia (Sept. 1951 a junio de 1952), Mario A. Cima (Junio de 1952 a Sept. 1952), Pablo Wyler (Sept. 1952 a sept 1953) y Roberto Renaldi (Sept. 1953 a sept. 1954).

para dar una conferencia sobre el estado de situación económico de país. “La nacionalización del Banco Central puso en manos del Estado el signo de soberanía financiera que nunca debió haber abandonado: el de emitir moneda” proclamaba Berardo reforzando la centralidad que el Estado tenía en su horizonte para el desarrollo de la “Nueva Argentina”¹⁸.

6 - El espacio de la economía durante el peronismo en la universidad de Córdoba estaba dominado por un grupo de procedencia social variado, donde convivían vástagos de familias patricias en franco proceso de descenso social junto a quienes desde una fracción de los sectores medios urbanos, como el caso de Berardo, veían en la carrera profesional de abogado y contador, una posibilidad efectiva de ascenso. Otra figura importante del proceso de desarrollo de la disciplina económica en Córdoba durante el peronismo es Mario Martínez Casas. Junto a Berardo, fueron dos destacados agentes centrales en la consolidación del vínculo entre el campo académico de la economía y la inserción profesional de los economistas en la estructura estatal. El Banco de la Provincia de Córdoba pareció ser el espacio predilecto para el ingreso de egresados en Ciencias Económicas pero el control sobre aquella instancia de la burocracia financiera estatal permaneció en manos de un grupo reducido y compacto de universitarios filiados con el peronismo local. Nacido en febrero de 1910 en el seno de una familia católica de la elite cordobesa¹⁹, Martínez Casas fue formado de acuerdo al patrón establecido para los vástagos de aquél sector social encumbrado: socialización en el Colegio Nacional de Montserrat y, luego, acceso a la educación universitaria en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Egresado como abogado a mediados de la década de 1930, frecuentó los mismos círculos del neotomismo que Berardo.²⁰ Profesionalmente, se vinculó al importante estudio de abogados Martínez

¹⁸ La creación del IAPI, la Flota Mercante Nacional y suspensión del patrón Oro en 1949 son otros de los rasgos de la política económica que destaca Berardo (1955:21-24)

¹⁹ La procedencia social de los agentes intervinientes en el espacio académico es un dato fundamental para comprender los derroteros por ellos transitados así como para ofrecer algunas hipótesis de sus apuestas académicas, especialmente en casos de estructuras sociales fuertemente dominadas por principios de linajes tradicionales como la Córdoba de la primera mitad del siglo XX. En este sentido, apuntamos que Mario Ramón Martínez Casas era hijo de Juan Santiago Martínez Tagle y de María de las Casas López Narvaja. Del lado paterno de su familia, se emparentaba con la familia Martínez Tagle, unión de clanes de inmigrantes españoles que durante el siglo XIX estuvieron vinculados al comercio y de encumbrada posición social. Martínez Casas se casó con la descendiente de una familia de abolengo y mayor “antigüedad” en la provincia, los Crespo, pero en franco proceso de descenso social.

²⁰ Jorge Martínez Casas, hermano de Mario, fue quien más cercano estuvo del grupo de De Anquín y participó de numerosos eventos de impugnación al régimen democrático en la universidad. Mario y Carlos Berardo parecen haber sido miembros periféricos y haberse involucrado más lateralmente las movilizaciones de Martínez Villada.

Crespo²¹ dirigido por Carlos Ernesto Deheza, profesor de Derecho Romano en la Facultad de Derecho, cátedra a la que se sumaría luego el propio Martínez Casas.

Martínez Casas se transformó durante el peronismo en un referente provincial y nacional en el ámbito bancario. La combinación de su formación jurídica especializada en el sector financiero, los créditos acumulados durante su derrotero en el foro y su amplia red de contactos lo ubicaron como una figura expectable al caso de ser nombrado presidente del Banco de la Provincia de Córdoba e inclusive ocupar el máximo cargo del Banco de la Nación durante el peronismo, a la vez que ser electo constituyente para la reforma constitucional de 1949. Como miembro de los cuadros católicos cordobeses que vinieron a nutrir las filas del peronismo. En 1947, Martínez Casas debió enfrentar a un grupo del Directorio del Banco que, escudándose en parte de las resoluciones de la ley orgánica nr. 3898 de creación del Banco mixto, habían movilizado a la asamblea de accionistas para elegir un nuevo presidente sin la injerencia del poder político del peronismo. El respaldo de la intervención federal a Martínez Casas posibilitó a éste sortear aquél acontecimiento adverso a la vez que profundizar los vínculos con la recientemente creada Facultad de Ciencias Económicas. Dino Jarach, Jaime Mosquera, Clemente Villada Achával, Félix León o Camilo Dagum fueron algunos de los profesores de aquella unidad académica nombrados como asesores o parte de los equipos técnicos del Banco que se transformaba en un espacio expectable de ingreso en la burocracia estatal para los expertos en el saber de la economía²².

Bibliografía

Bacolla, N. (2010) “Estado, política y economía en la Argentina de entreguerras. Itinerarios y debates en la Revista de Economía Argentina” en Tato, M. y Castro, M. *Del Centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina*, Imago Mundi, Buenos Aires.

Berardo, C. (1955) *La economía argentina. Orden y evolución. Dependencia e independencia*, UNC, Córdoba.

----- (1952) *El Banco de la provincia de Córdoba en el desarrollo económico del interior*, Departamento de Publicidad y Fomento, Banco de la Provincia de Córdoba.

²¹ Fundado en 1902 por Julio Deheza, profesor de Economía política en la Facultad de Derecho de Córdoba y tres veces Rector de la Universidad, el Estudio Martínez Crespo le permitió a Mario Martínez Casas el acceso continuo a recursos económicos y a consolidar un capital simbólico sólido entre la élite letrada cordobesa. Su hermano Jorge, reprodujo gran parte del capital familiar a partir de los negocios inmobiliarios creando la empresa de comercialización de bienes raíces Martínez Casas.

²² En un trabajo aún en avance, abordamos específicamente el caso del Banco de la provincia de Córdoba, las elites estatales que fueron conformando su perfil y las políticas de fomento industrial durante el peronismo. Igualmente, el papel de suma importancia de la publicación periódica *Revista de Economía*.

- Caravaca, J. y Plotkin M. (2007) "Crisis, ciencias sociales y elites estatales: la constitución del campo de los economistas estatales en la Argentina (1910-1935)", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 47.
- Cornejo, B. (1945) *Moral y economía y otros ensayos*, Imprenta de la Universidad, Córdoba.
- Fourcade-Gourinchas, M. (2001) "Politics, Institutional Structures, and the Rise of Economics: A Comparative Study", *Theory and Society*, 30:3.
- Ortiz Bergia, M. (2009) *De Caridades y Derechos. La construcción de políticas sociales en el interior argentino. Córdoba, 1930-1943*, CEH "Prof. Carlos A. Segreti", Córdoba.
- Pantaleón, J. (2004) "El surgimiento de la nueva economía argentina: el caso Bunge" en Neiburg, F. y Plotkin, M. (ed.) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires.
- Portelli, B., (2011) *Saberes modernos para políticas eficaces: Intelectuales, Estado y cuestión obrera en Córdoba, 1906-1936*, Prometeo, Buenos Aires.
- Vera de Flachs, M. (1999) "Reformas, contrarreformas y movimientos estudiantiles en la Universidad de Córdoba (1870-1936)" en Marsiske, R. y Alvarado, L. *Movimientos Estudiantiles en la Historia de América Latina*, Vol.3, Plaza y Valdés.
- Yanzi Ferreira, R. (****) "Los estudios de la economía política en la Facultad de Derecho de la Universidad de Córdoba, Argentina", *Biblioteca virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas*, UNAM, México.